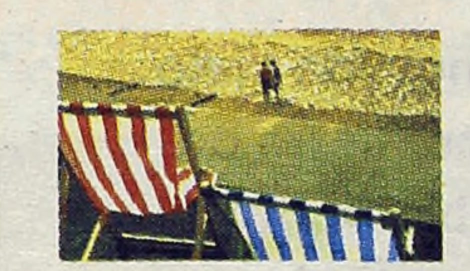


SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 13 DE AGOSTO DE 2000

Turismo | 12



Antigua Guatemala

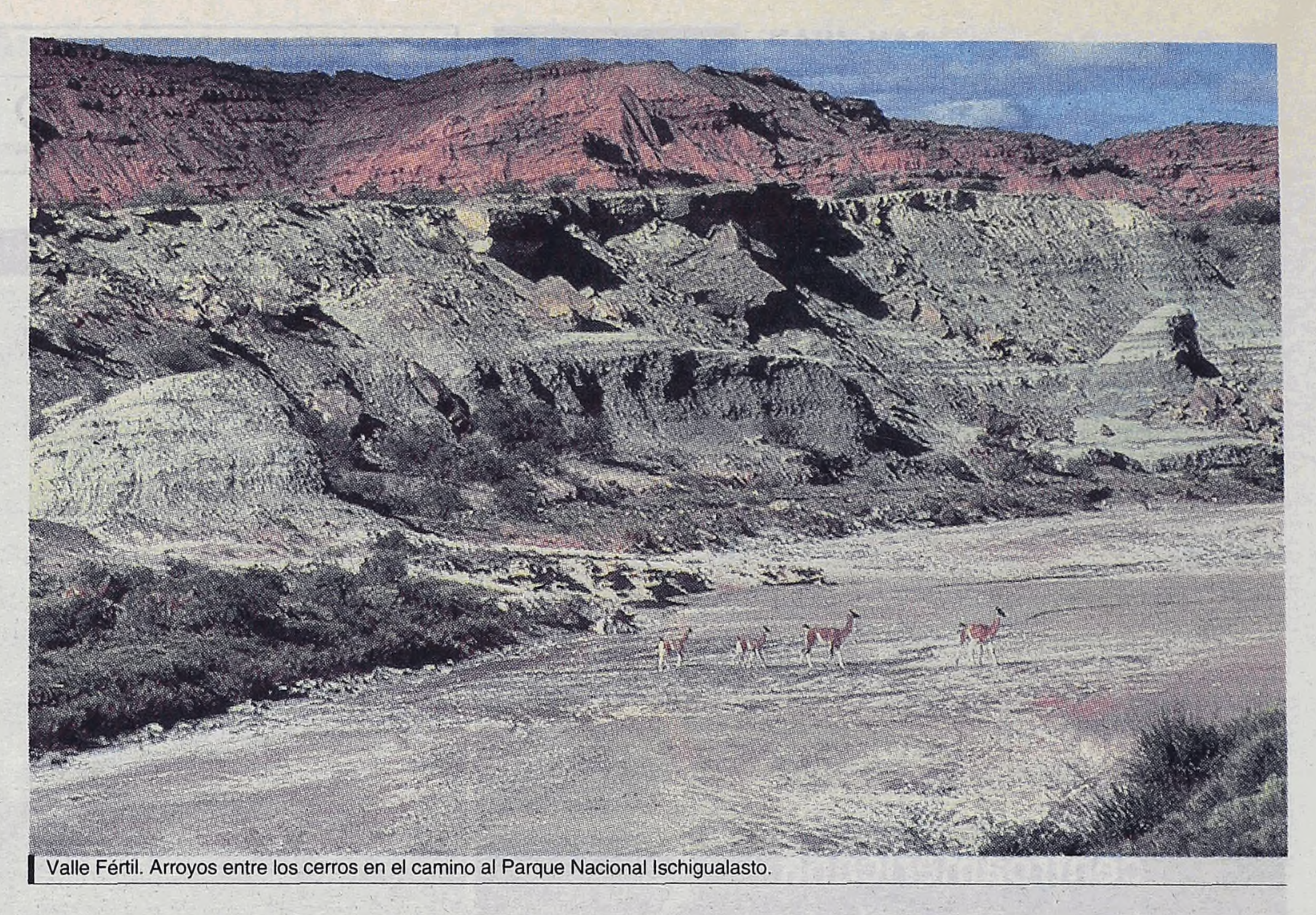
Como su nombre lo indica, la ciudad centroamericana ha preservado la herencia colonial en su arquitectura y en sus ritos religiosos. Coloridas casonas, calles de piedra y un laberinto de iglesias.

Noticiero

Mujeres de Cefalú

En Italia las mujeres se lamentan de ser más que los hombres pero de contar menos. En cuanto al poder, han conseguido ocupar sólo el tercer cargo del Estado (la presidencia de la Cámara de los Diputados), pero no han ido más allá. Para compensar, están en mayoría (casi un millón y medio más) porque viven más tiempo que sus compatriotas masculinos. En Cefalú sin embargo, en la costa tirrena de Sicilia, están a la par: sobre 14 mil habitantes, siete mil son hombres y siete mil mujeres. Pero el poder es todo "rosa". Son mujeres el alcalde (Simona Vicari, 33 años), el comisario de policía (Gabriella Tomasello, 35), el jefe de estación (Lella Chimera, 45), el director del hospital (Rosa Rini, 48), el presidente del Instituto de idiomas (Carmela Maggio, 48). Y más: el juez, el director de correos, el director de la oficina de empleo, el médico jefe del centro de transfusiones... Desde hace varios años, el estereotipo de la mujer del sur que está en casa y va vestida de negro no corresponde a la realidad. Pero en Cefalú también se han invertido los antiguos equilibrios. Sol, mar, murallas megalíticas, monumentos normandos y mujeres "de pulso": gracias a esta combinación, Cefalú es meta de veraneantes provenientes de distintas partes de Europa. Su éxito proviene de los años sesenta, cuando fue "descubierta" por franceses y se construyeron numerosos centros turísticos. Para más información: teléfono 39.0921.421050; fax 39.0921.422386. Internet: www.kefa.it/cefalu/turismo/page.htm

Provincia de cielo diáfano, tierra de increíble riqueza paleontológica y cuna de próceres, San Juan está surcada por las rutas donde hace millones de años andaban los dinosaurios, las mismas que hoy recorren turistas en busca de vinos, arqueología y montañas.


Valle Fértil. Arroyos entre los cerros en el camino al Parque Nacional Ischigualasto.

SAN JUAN *Ischigualasto, Calingasta y las Sierras del Tontal*

Valles, vinos y dinosaurios

POR GRACIELA CUTULI

A pesar de Sarmiento y de las famosas siluetas de Ischigualasto, San Juan no tiene toda la prensa que se merece. Sus montañas y valles tienen dimensiones que empequeñecen la gran silueta de los dinosaurios, y la claridad del cielo es tanta que agiganta el brillo de las estrellas. Pero es también la tierra del sol, que hace de las uvas sanjuaninas una fiesta de jugo y color, y calienta impiadosamente las capillitas que la fe popular le dedica al borde de las rutas a la Difunta Correa.

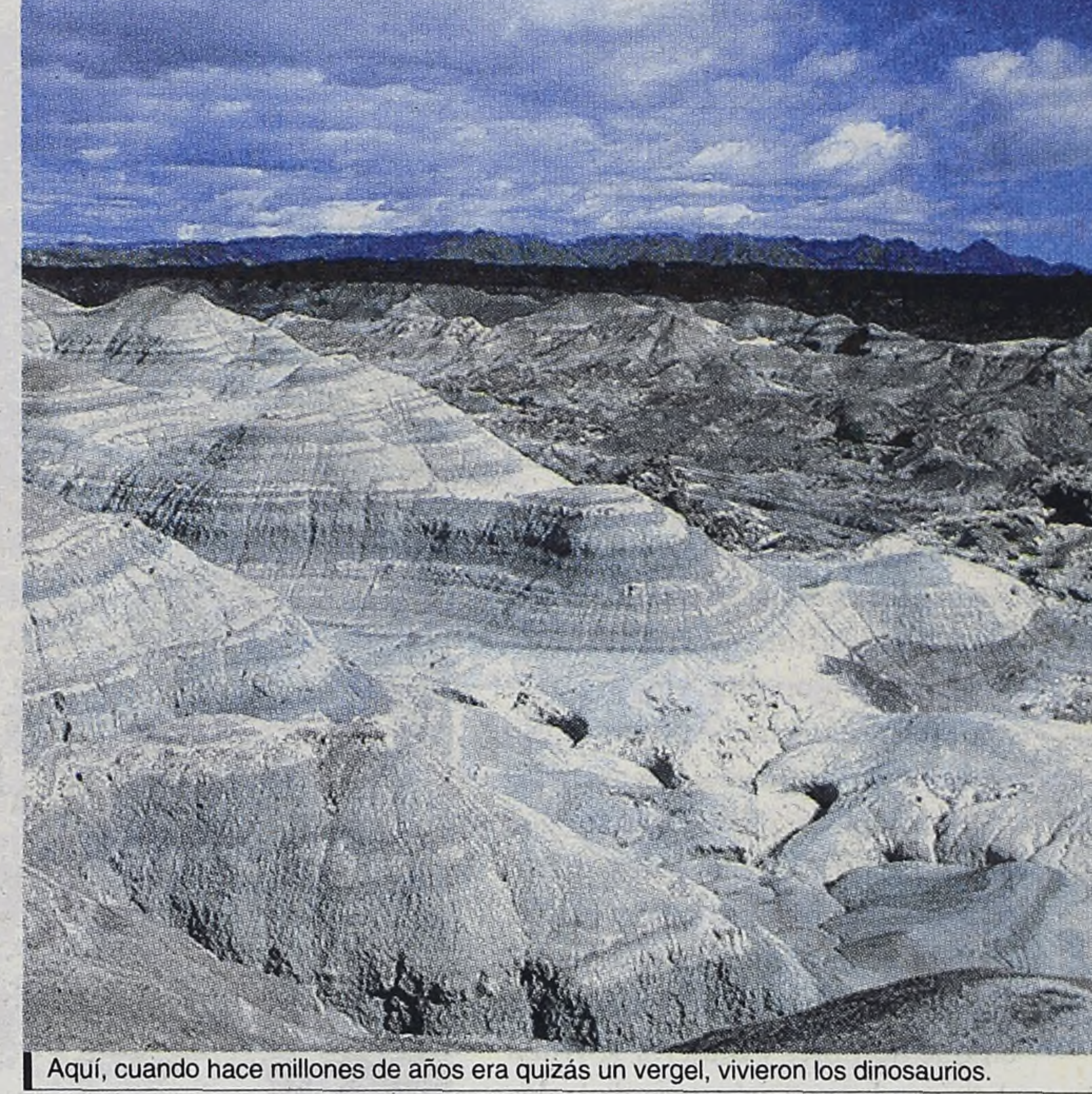
LA ARIDEZ DE LA LUNA A poco más de 300 kilómetros de la capital, cruzando primero una zona de viñedos y pasando después por Caucete, se llega al santuario de la Difunta Correa, que cada año –sobre todo en torno al 1 de Mayo y Semana Santa– recibe decenas de miles de fieles para homenajear la memoria de la mujer que murió de sed en el desierto, y sin embargo su hijo de meses pudo seguir alimentándose de ella hasta que fue rescatado por unos arrieros. En una suerte de "ley de contrapaso", las ofrendas son tardías botellas de agua que se acumulan en cantidades increíbles alrededor del santuario consagrado a la Virgen.

Desde aquí se puede seguir camino rumbo a Valle Fértil, una región conocida por las artesanías en lana, ya que los arroyos que atraviesan la región permiten el florecimiento de una pequeña actividad agrícolo-ganadera. Bien merecida tiene la zona su nombre: a medida que se avanza en el camino, se van viendo más tunas florecidas, cardones y una vegetación que hace olvidar las secas serranías anteriores. En San Agustín del Valle Fértil, un pueblito tranquilo donde se cultivan vides y cítricos, se puede hacer un alto antes de llegar a la gran joya sanjuanina: el Parque Provincial Ischigualasto, el del paisaje lunar. Las divisiones políticas dividen entre San Juan y La Rioja el Valle de la Luna y Talampaya, pero en realidad se trata siempre de la misma cuenca arqueológica, una de las más ricas del mundo para quienes sueñan con revivir *Jurassic Park*. Entre este relieve moldeado por el viento, pálidamente blanco a ciertas horas del día y sugestivamente rojo en los atardeceres, hasta que la noche lo envuelve en un abrazo azul, se encontraron restos de antiquísimos dinosaurios, como el Eoraptor –hallado en 1993–, el Rincosaurio o el Cinodonte. La zona central del valle, Ischigualasto propiamente dicho, es la de mayor riqueza en fósiles, un verdadero tesoro que llegó intacto desde el pasado para asombro de los visitantes de este gigantesco santuario paleontológico. Hoy día se pueden seguir dos circuitos dentro del Parque, de unos 30 y 50 kilómetros de extensión, para conocer las principales formaciones nacidas de la erosión del viento y la violenta amplitud térmica de la zona: el Valle Pintado, el Hongo, el Submarino y La Esfinge son algunas de las más conocidas. En el borde norte, además, impresionantes barrancas que llegan a los 200 metros de altura permanecen intactas desde hace 70 millones de años, testigos mudos del paso del tiempo y la furia del suelo que alguna vez se plegó para dar a luz la Cordillera de los Andes.

CALINGASTA, DE HIERBAS Y QUEBRADAS Saliendo nuevamente de la capital, pero esta vez en la dirección opuesta al Valle de la Luna, el viajero se interna en el sudoeste sanjuanino, el Valle de Calingasta, donde se levantan algunos de los cordones montañosos más altos de la Cordillera. Hace tiempo que terminó la edad de oro de la cría del ganado ovino, pero estas tierras son una delicia para los sentidos porque aquí se cultivan hierbas aromáticas, como la lavanda, el romero, el estragón y la menta, que tiñen el aire de un perfume balsámico y delicioso. Los libros de historia, por su parte, recuerdan puntualmente que por aquí –Los Patos, y un poco más al sur Uspallata– pasaron las tropas de José de San Martín en 1817, cuando el cruce de los Andes puso un hito inamovible en la historia de la inde-



Las impresionantes barrancas de 200 metros de altura del Valle de la Luna.



Aquí, cuando hace millones de años era quizás un vergel, vivieron los dinosaurios.

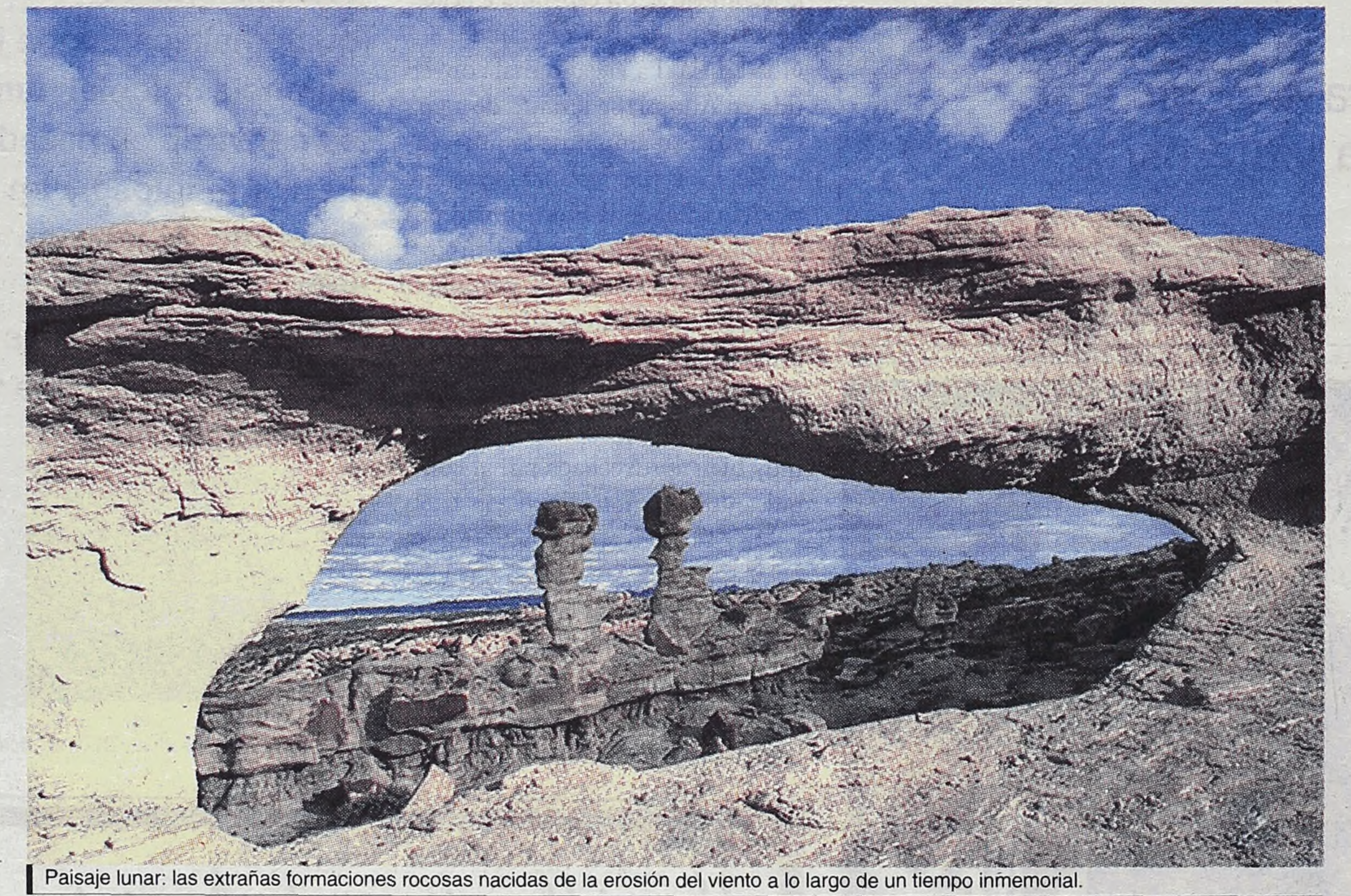
pendencia americana. Eran otros tiempos: hoy los turistas vuelven a cruzar la Cordillera a caballo, estas vez por el puro gusto de la aventura entre los picos que forman el techo del continente. El centro turístico de la zona es Barreal, junto al río Los Patos, muy buscado por algunos amantes de la pesca y por quienes quieren unas vacaciones tranquilas con toques cálidos como el que aporta la Calle de los Enamorados, perfumada por la menta y los naranjos. Desde Barreal se puede observar la punta del Aconcagua, mil metros por encima de las demás cumbres, además del cerro Mercedario y el ventisquero de La Ramada. La zona es conocida por el llamado Barreal Blanco del Leoncito, un lago de greda hoy seco y plano que se utiliza para competencias de carrovelismo: hay que ser muy conocedor para salir bien parado de una carrera a bordo de estos extraños vehículos, que circulan sobre tres ruedas impulsados por una vela hinchada por el viento, si se piensa que alcanzan los 100 kilómetros por hora. Los turistas, de todos modos, no tienen nada que temer: pueden ir a bordo de un modelo biplaza que se utiliza fuera de las competencias para experimentar este extraño vértigo, bien conducidos por un experto.

Dejando Barreal hacia el norte, comienza –cercado por la cordillera al oeste y la precordillera al este– el Valle de Calingasta, rodeado de fértiles extensiones de frutales. Uno de los parajes más bonitos es el del Alcázar, un cerro arcilloso silueteado como un castillo, cuyos 1600 metros de altura se dejan subir sin mayores problemas para apreciar desde lo alto la imponencia del paisaje. Más adelante, la pequeña ciudad de Calingasta vive de la minería –hay varios yacimientos en explotación de diversos minerales– y del recuerdo de la época gloriosa de las manzanas, que empezó en los años 30 con la introducción de la manzana red deliciosa y decayó unas tres décadas atrás por la competencia de un peso pesado de esa producción: el Alto Valle de Río Negro.

LA SOMBRA DE LA HIGUERA

En San Juan capital se conserva la casa natal de Domingo Faustino Sarmiento, que en 1911 se convirtió en el primer monumento histórico declarado *como tal en la Argentina*. *Como ilustran todos los manuales de la primaria*, aquí tejía en su telar, a la sombra de la higuera, doña Paula Albarracín, que fue quien levantó la casa, un conjunto de nueve habitaciones y tres saloncitos más chicos agrupados en torno a dos patios. Si del telar hay una réplica, de la higuera original queda un retoño, pero hay que recordar que todo el lugar fue objeto de una importante reconstrucción a mediados de los años 50, después de los daños sufridos en el terremoto de 1944.

AL ESTE DEL PARAISO Al este de Barreal, la claridad del cielo sanjuanino hizo famoso al Leoncito, una reserva natural que protege más de 70.000 hectáreas de las laderas occidentales de las Sierras del Tontal. ¿De qué las protege? De la circulación de aviones, la actividad minera, la contaminación y otros factores que pudieran dañar la extraordinaria diafanidad de esta atmósfera donde las estrellas parecen poder tocarse con las manos. Por eso en esta zona funcionan dos observatorios: uno es la estación de altura Carlos Ulrico Cesco, dependiente del observatorio Félix Aguilar de la Universidad de San Juan, que cuenta con un enorme telescopio capaz de fotografiar porciones del cielo para registrar sus cambios con el paso del tiempo, y otro es el Complejo Astronómico El Leoncito, donde trabaja un grupo permanente de científicos, técnicos e investigadores en astronomía y astrofísica. Quienes quieran observar los astros deberán, naturalmente, acordar una visita nocturna: para conocer las instalaciones del observatorio, en cambio, los horarios son diurnos. En todo caso, no hay que temer por el clima: de los 365 días del año, se calcula que hay en El Leoncito entre 270 y 300 noches claras. Sea por la belleza del cielo, o por la hermosura y soledad de los paisajes que rodean las redondeadas cúpulas de los complejos, estos parajes están entre los más sugestivos de una provincia a la que no hay encanto que le falte, porque a lo que le puso la naturaleza hay que sumarle la bonhomía y cordialidad de los sanjuaninos, que hacen de un viaje por estos valles un tesoro



Paisaje lunar: las extrañas formaciones rocosas nacidas de la erosión del viento a lo largo de un tiempo inmemorial.

DATOS UTILES

Asociación de Guías de Turismo de San Juan: (0264) 4231330.
Ente Provincial de Turismo: (064) 421004.
Casa Natal de Sarmiento: (064) 4224603.
Parque Provincial Ischigualasto: Informes en el (064) 421004 y 4222431.
Excursiones de aventura en Barreal: (02648) 4214191, (02648) 441003.

POR FLORENCIA GRIECO

Muy pocas ciudades son exactamente lo que su nombre indica. Antigua es una de ellas. Y esa antigüedad, en lugar de fosilizarla como una reliquia turística conservada a pesar del tiempo, la convirtió en un centro de peregrinación obligado en Centroamérica, donde europeos y guatemaltecos comparten durante todo el año sus apenas 150 kilómetros cuadrados como si se tratara de una ciudad especialmente preparada para el ojo cosmopolita. Una vez al año, religiosamente, Antigua se ve desbordada de gente, incienso y peregrinaciones, y parece más antigua que nunca. El Viernes Santo es una suerte de equivalente local y católico del Carnaval de Río: el resto del año parece un preludio a esa fecha en que hombres y mujeres se visten de luto a las tres en punto de la tarde para recorrer toda la ciudad y recordar la crucifixión de Jesús cargando sobre sus hombros decenas de cristos, vírgenes y Marías Magdalenas. A la ciudad se le vuelve imposible ocultar que fue alguna vez un centro del imperio español y que el catolicismo pisó firme hasta convertirse en sagrado incluso para los indígenas. Tanto que a sus habitantes parece no llamarles la atención que Antigua –a primera vista chica para ser ciudad pero demasiado lujosa para conformarse con ser un pueblo– albergue nada menos que 35 iglesias dentro de sus estrechos límites.



Viernes Santo, de día, con la procesión vestida de blanco por las calles viejas de la ciudad.



Con polvo de pétalos de flores, los fieles constru

ERASE UNA VEZ En 1543, bautizada como La muy Noble y muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Goathemala, se convirtió en el núcleo de la dominación española sobre un territorio que iba desde lo que ahora es el estado mexicano de Chiapas hasta Panamá. Durante 233 años, Antigua vio levantarse dentro de sus límites casonas impecables, decenas de iglesias y la marca administrativa indeleble que toda ciudad latinoamericana dominada por la Corona conserva hasta hoy: el Ayuntamiento, el Palacio de Gobierno y la Catedral, todos alrededor de la Plaza Central y custodiados desde lo alto por la tríada volcánica de Agua, Fuego y Acatenango. En 1773, el esplendor de la ciudad cayó junto con la mayoría de las construcciones: uno de los tantos terremotos a los que Antigua estaba acostumbrada fue terminante y obligó a mudar la administración española a la actual capital del país, ciudad de Guatemala. La vieja capital convertida en Antigua se levantó de a poco junto a su ampulosa arquitectura. En 1979 fue declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Unesco, y en honor a ese título puso a nuevo su fachada y conservó como muestra histórica las ruinas imposibles de recuperar dada la majestuosidad con que habían sido erigidas por una riqueza americana muy bien aprovechada por el conquistador español.

LAS CASAS DE DIOS Las iglesias de Antigua son la mejor muestra de que los siglos pasaron por la ciudad sin afectarla más que las catástrofes naturales. Cada una parece dedicada a agotar todas las aristas de un aspecto determinado de la vida religiosa. Primero impresionan por su cantidad. Es imposible caminar por las calles empedradas de la ciudad sin levantar la mirada y encontrar una iglesia cada dos cuadras. Pero lo más perturbador es entrar en ellas sin lograr entender del todo cuál es el rol que cada una cumple en la vida diaria de una ciudad definitivamente católica. La iglesia de San Francisco es una de las muestras más acabadas de esa fe cristiana evidente en toda la ciudad. Con poco de su estructura original del siglo XVI en pie después del devastador terremoto de 1773, la iglesia fue reconstruida casi en su totalidad, excepto la capilla del hermano Pedro, que se mantuvo milagrosamente intacta ante los movimientos. Allí está la tumba del hermano Pedro de San José de Betancourt, un monje franciscano que a su llegada de Tenerife instaló un hospital para la gente pobre de la ciudad y que desde su muerte en 1667 se convirtió en el hacedor de milagros de la ciudad. Cientos de fotos, velas, agradecimientos y pedidos se amontonan junto a su sepulcro, frente al cual los guatemaltecos hacen interminables colas para acceder a la posibilidad de golpear tres veces la tumba y lograr que Pedro atienda sus pedidos.

Antigua parece una suerte de laberinto de iglesias. Un par de días en la ciudad no alcanzan para formar un plano mental de su distribución, y no es raro salir de una, caminar unos pasos y chocarse con otra sin saber de cuál se trata. En el centro de la ciudad está la infaltable Catedral, centro de celebraciones oficiales y de las infaltables misas dominicales. La Catedral de Santiago es de 1542 y, como todo en Antigua, tuvo un antes y un después con el terremoto de 1773. Durante su reconstrucción, la mayoría de las riquezas y fachadas interiores se perdieron, despojándola de sus decoraciones y conservando como

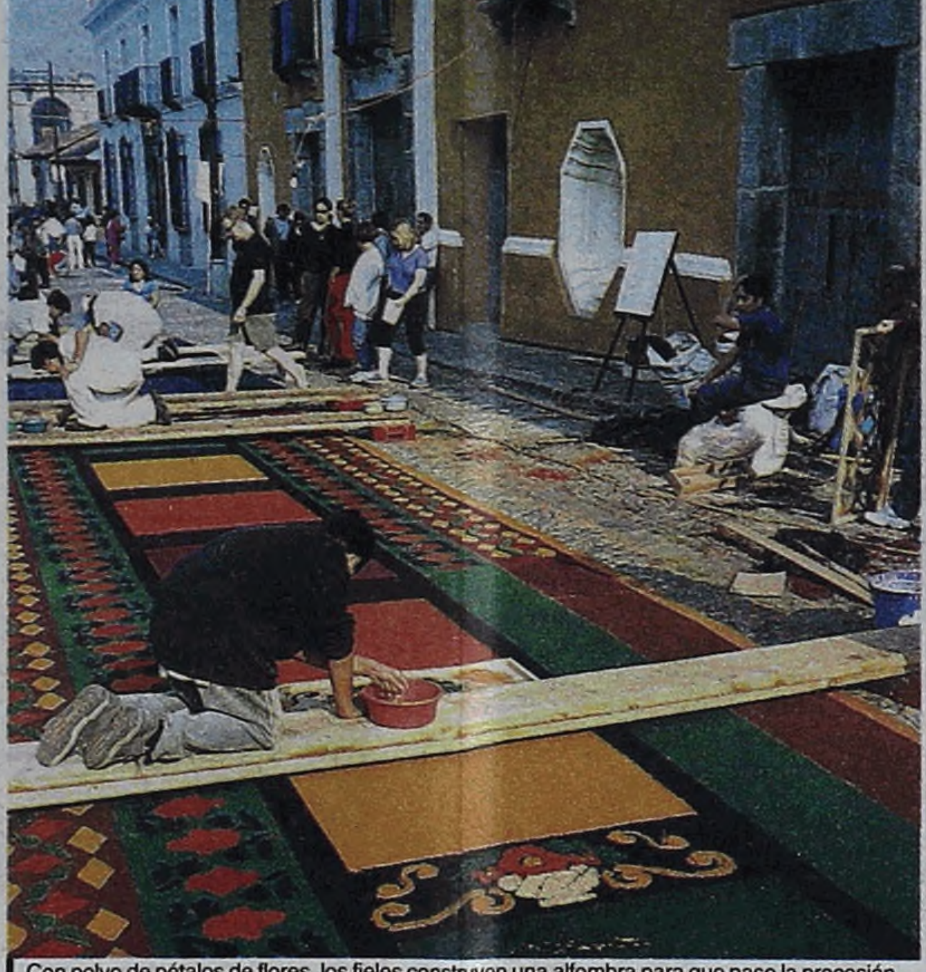
GUATEMALA *Una joya del pasado colonial*

Antigua c

En el siglo XVI Antigua fue uno de los centros del imperio español en Centroamérica. Ahora es una pequeña y muy visitada ciudad guatemalteca donde la herencia colonial nunca se convirtió en pasado. Fervor religioso y un laberinto de iglesias entre calles empedradas y casas bajas de colores con jardines y galerías.

POR FLORENCIA GRIECO


Viernes Santo, de día, con la procesión vestida de blanco por las calles viejas de la ciudad.


Con polvo de pétalos de flores, los fieles construyen una alfombra para que pase la procesión.


El arco colonial se recorta en la ladera del volcán. Los autos marcan el tiempo presente.

GUATEMALA *Una joya del pasado colonial*

Antigua ciudad de Antigua

En el siglo XVI Antigua fue uno de los centros del imperio español en Centroamérica. Ahora es una pequeña y muy visitada ciudad guatemalteca donde la herencia colonial nunca se convirtió en pasado. Fervor religioso y un laberinto de iglesias entre calles empedradas y casas bajas de colores con jardines y galerías.

Muy pocas ciudades son exactamente lo que su nombre indica. Antigua es una de ellas. Y esa antigüedad, en lugar de fosilizarla como una reliquia turística conservada a pesar del tiempo, la convirtió en un centro de peregrinación obligado en Centroamérica, donde europeos y guatemaltecos comparten durante todo el año sus apenas 150 kilómetros cuadrados como si se tratara de una ciudad especialmente preparada para el ojo cosmopolita. Una vez al año, religiosamente, Antigua se ve desbordada de gente, incienso y peregrinaciones, y parece más antigua que nunca. El Viernes Santo es una suerte de equivalente local y católico del Carnaval de Río: el resto del año parece un preludio a esa fecha en que hombres y mujeres se visten de luto a las tres en punto de la tarde para recorrer toda la ciudad y recordar la crucifixión de Jesús cargando sobre sus hombros decenas de cristos, vírgenes y Marías Magdalenas. A la ciudad se le vuelve imposible ocultar que fue alguna vez un centro del imperio español y que el catolicismo pisó firme hasta convertirse en sagrado incluso para los indígenas. Tanto que a sus habitantes parece no llamarles la atención que Antigua –a primera vista chica para ser ciudad pero demasiado lujosa para conformarse con ser un pueblo– albergue nada menos que 35 iglesias dentro de sus estrechos límites.

ERASE UNA VEZ En 1543, bautizada como La muy Noble y muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Goathemala, se convirtió en el núcleo de la dominación española sobre un territorio que iba desde lo que ahora es el estado mexicano de Chiapas hasta Panamá. Durante 233 años, Antigua vio levantarse dentro de sus límites casonas impecables, decenas de iglesias y la marca administrativa indeleble que toda ciudad latinoamericana dominada por la Corona conserva hasta hoy: el Ayuntamiento, el Palacio de Gobierno y la Catedral, todos alrededor de la Plaza Central y custodiados desde lo alto por la tríada volcánica de Agua, Fuego y Acatenango. En 1773, el esplendor de la ciudad cayó junto con la mayoría de las construcciones: uno de los tantos terremotos a los que Antigua estaba acostumbrada fue terminante y obligó a mudar la administración española a la actual capital del país, ciudad de Guatemala. La vieja capital convertida en Antigua se levantó de a poco junto a su ampulosa arquitectura. En 1979 fue declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Unesco, y en honor a ese título puso a nuevo su fachada y conservó como muestra histórica las ruinas imposibles de recuperar dada la majestuosidad con que habían sido erigidas por una riqueza americana muy bien aprovechada por el conquistador español.

LAS CASAS DE DIOS Las iglesias de Antigua son la mejor muestra de que los siglos pasaron por la ciudad sin afectarla más que las catástrofes naturales. Cada una parece dedicada a agotar todas las aristas de un aspecto determinado de la vida religiosa. Primero impresionan por su cantidad. Es imposible caminar por las calles empedradas de la ciudad sin levantar la mirada y encontrar una iglesia cada dos cuadras. Pero lo más perturbador es entrar en ellas sin lograr entender del todo cuál es el rol que cada una cumple en la vida diaria de una ciudad definitivamente católica. La iglesia de San Francisco es una de las muestras más acabadas de esa fe cristiana evidente en toda la ciudad. Con poco de su estructura original del siglo XVI en pie después del devastador terremoto de 1773, la iglesia fue reconstruida casi en su totalidad, excepto la capilla del hermano Pedro, que se mantuvo milagrosamente intacta ante los movimientos. Allí está la tumba del hermano Pedro de San José de Betancourt, un monje franciscano que a su llegada de Tenerife instaló un hospital para la gente pobre de la ciudad y que desde su muerte en 1667 se convirtió en el hacedor de milagros de la ciudad. Cientos de fotos, velas, agradecimientos y pedidos se amontonan junto a su sepulcro, frente al cual los guatemaltecos hacen interminables colas para acceder a la posibilidad de golpear tres veces la tumba y lograr que Pedro atienda sus pedidos.

Antigua parece una suerte de laberinto de iglesias. Un par de días en la ciudad no alcanzan para formar un plano mental de su distribución, y no es raro salir de una, caminar unos pasos y chocarse con otra sin saber de cuál se trata. En el centro de la ciudad está la infaltable Catedral, centro de celebraciones oficiales y de las infaltables misas dominicales. La Catedral de Santiago es de 1542 y, como todo en Antigua, tuvo un antes y un después con el terremoto de 1773. Durante su reconstrucción, la mayoría de las riquezas y fachadas interiores se perdieron, despojándola de sus decoraciones y conservando como única reliquia histórica la tumba de Bernal Díaz del Castillo, historiador de la conquista española. A un lado de la Catedral yacen las ruinas de la que fue la más imponente y lujosa catedral de Antigua, arrasada por el terremoto y nunca reconstruida. Actualmente se cobran apenas unos quetzales para entrar en ella, como forma de reunir fondos para su reparación. Sin embargo, una vez adentro, queda claro que es una tarea imposible. Más de 15 capillas, cinco naves, un altar en otros tiempos totalmente cubierto de oro y plata, marcas de las Coronas de Castilla y León; todos restos de un esplendor irrecuperable. Tumbas de celebridades españolas de la época como Pedro de Alvarado, sótanos de uso ahora inexplicable, cúpulas desaparecidas, son el único tesoro perdido que Antigua fue incapaz de recuperar. Las riquezas eran tales que llegaron a ser germen de leyendas cuasi-religiosas entre los indígenas, quienes en algún momento –dicen– hablaron de un Cristo negro: después de la destrucción de la catedral, los españoles saquearon prácticamente todo el oro existente. Para sacar el oro que cubría un altar escondido en una suerte de sótano lo incendiaron. Las figuras religiosas se quemaron y el Jesús hasta entonces blanco cambió de raza.

La espectacular catedral vieja, destruida en el terremoto de 1773 y nunca reconstruida.

CIUDAD SANTA Todos los años, los habitantes de Antigua cumplen un ritual que tiene su momento culminante en Semana Santa. Son tres días en que Antigua vive un feriado largo con todo el fervor católico a la vista. Son tres días en que la ciudad es otra. Los hoteles están totalmente llenos de europeos y guatemaltecos, desde los más baratos (casas coloniales impecables) hasta las mansiones antiguas modernizadas para el turista que viaja con equipaje de rueditas, filmadora y ropa de noche. Desde la madrugada del viernes las calles guatemaltecas recrean la historia de Medio Oriente: decenas de hombres vestidos con túnicas púrpuras señalizan las calles por las que circularán las procesiones del día. Hacia el mediodía se vuelve imposible caminar por esa ruta urbana: cientos de hombres de púrpura comienzan a circular cargando figuras del Cristo crucificado sobre sus hombros. Las calles se convierten en una ofrenda a la Virgen, cubiertas por alfombras de polvo de flores que distintas familias de Antigua prepararon para que la procesión las arrastre bajo sus pies. A las tres de la tarde el panorama cambia. Todas las ropas son negras. Las mujeres se cubren con mantillas (españolas, por supuesto), los chicos son vestidos de luto por sus padres, y todos son parte de una sucesión interminable de procesiones, incienso y marchas fúnebres que se extienden hasta la medianoche. Pero eso es sólo la parte más visible del proceso. Muchos meses antes, quienes quieren cargar las figuras deben sacar un turno en las parroquias e iglesias de Antigua para poder ocupar un lugar que, generación tras generación, se hereda orgullosamente. Es una costumbre que la ciudad respeta religiosamente desde hace, por lo menos, cuatro siglos y que no está ni remotamente en peligro de extinción.

La ciudad de Guatemala, su reemplazante siglos atrás, quedó opacada por su antecesora. Antigua es una ciudad impecable, sin edificios altos, con calles empedradas y casas bajas de colores con jardines y galerías. Los volcanes que la rodean recuerdan todo el tiempo que los límites de Antigua están muy cerca. Pero ni su antigüedad ni su tamaño le juegan en contra. Es perfecta para conocer en pocos días sin renunciar a ningún lugar. Es una ciudad que se mantiene deliberadamente colonial a la vez que empuja por mantenerse como centro de atracción y "distribución" del turismo en el país. Antigua deja que cada uno la conozca como quiera: a través de sus iglesias, de sus academias de español para extranjeros, de las relucientes casas símil-juguete o de los mini-shoppings de jade. Llegar a ciudad de Guatemala significa trasladarse inmediatamente a Antigua –a una hora de viaje en esos típicos micros de *college* norteamericano amarillos y rojos repletos de gente–. Llegar a Antigua significa trasladarse inmediatamente en el tiempo.



...yen una alfombra para que pase la procesión.



El arco colonial se recorta en la ladera del volcán. Los autos marcan el tiempo presente.

ciudad de Antigua



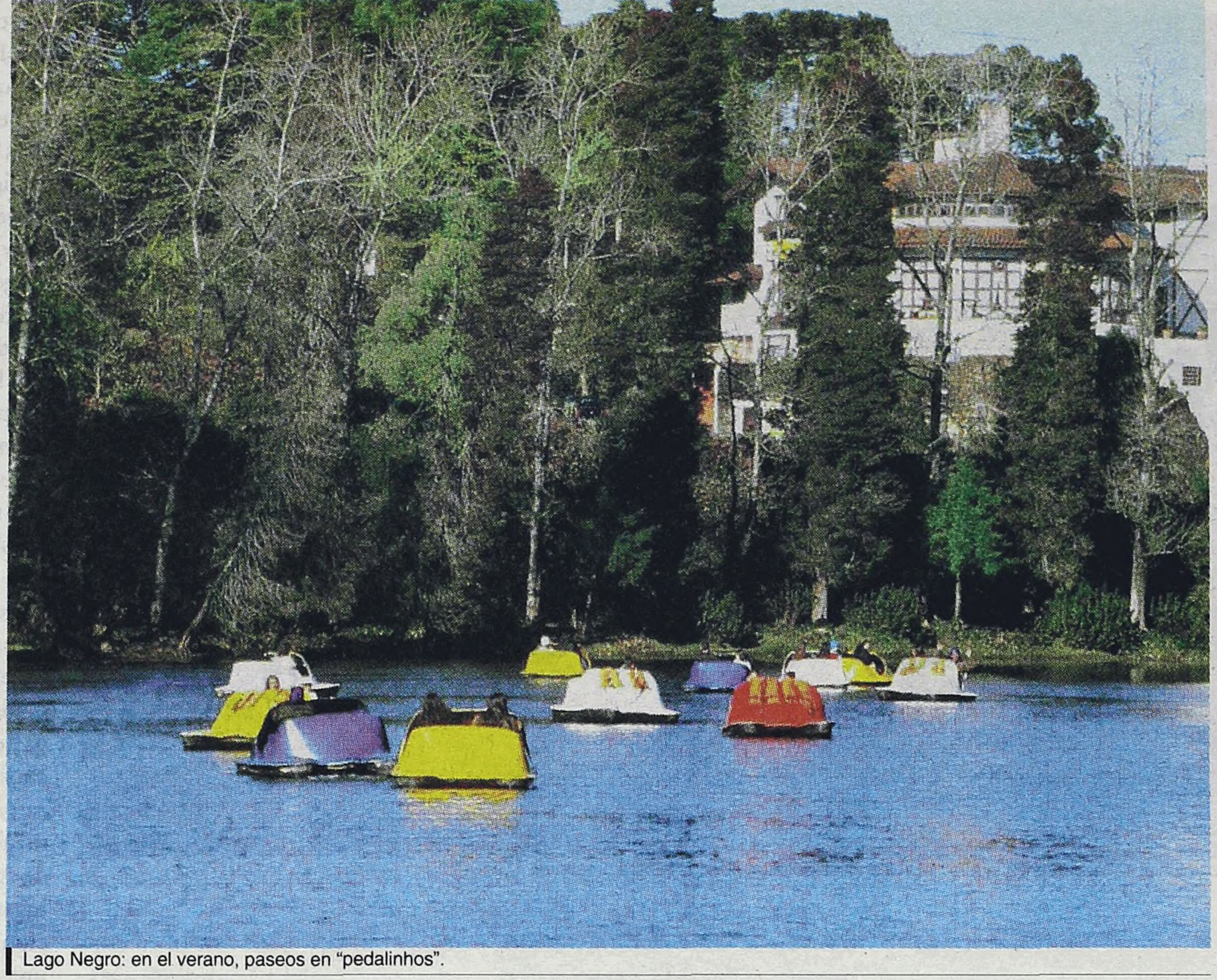
La espectacular catedral vieja, destruida en el terremoto de 1773 y nunca reconstruida.

única reliquia histórica la tumba de Bernal Díaz del Castillo, historiador de la conquista española. A un lado de la Catedral yacen las ruinas de la que fue la más imponente y lujosa catedral de Antigua, arrasada por el terremoto y nunca reconstruida. Actualmente se cobran apenas unos quetzales para entrar en ella, como forma de reunir fondos para su reparación. Sin embargo, una vez adentro, queda claro que es una tarea imposible. Más de 15 capillas, cinco naves, un altar en otros tiempos totalmente cubierto de oro y plata, marcas de las Coronas de Castilla y León; todos restos de un esplendor irrecuperable. Tumbas de celebridades españolas de la época como Pedro de Alvarado, sótanos de uso ahora inexplicable, cúpulas desaparecidas, son el único tesoro perdido que Antigua fue incapaz de recuperar. Las riquezas eran tales que llegaron a ser germen de leyendas cuasi-religiosas entre los indígenas, quienes en algún momento –dicen– hablaron de un Cristo negro: después de la destrucción de la catedral, los españoles saquearon prácticamente todo el oro existente. Para sacar el oro que cubría un altar escondido en una suerte de sótano lo incendiaron. Las figuras religiosas se quemaron y el Jesús hasta entonces blanco cambió de raza.

CIUDAD SANTA Todos los años, los habitantes de Antigua cumplen un ritual que tiene su momento culminante en Semana Santa. Son tres días en que Antigua vive un feriado largo con todo el fervor católico a la vista. Son tres días en que la ciudad es otra. Los hoteles están totalmente llenos de europeos y guatemaltecos, desde los más baratos (casas coloniales impecables) hasta las mansiones antiguas modernizadas para el turista que viaja con equipaje de rueditas, filmadora y ropa de noche. Desde la madrugada del viernes las calles guatemaltecas recrean la historia de Medio Oriente: decenas de hombres vestidos con túnicas púrpuras señalizan las calles por las que circularán las procesiones del día. Hacia el mediodía se vuelve imposible caminar por esa ruta urbana: cientos de hombres de púrpura comienzan a circular cargando figuras del Cristo crucificado sobre sus hombros. Las calles se convierten en una ofrenda a la Virgen, cubiertas por alfombras de polvo de flores que distintas familias de Antigua prepararon para que la procesión las arrastre bajo sus pies. A las tres de la tarde el panorama cambia. Todas las ropas son negras. Las mujeres se cubren con mantillas (españolas, por supuesto), los chicos son vestidos de luto por sus padres, y todos son parte de una sucesión interminable de procesiones, incienso y marchas fúnebres que se extienden hasta la medianoche. Pero eso es sólo la parte más visible del proceso. Muchos meses antes, quienes quieren cargar las figuras deben sacar un turno en las parroquias e iglesias de Antigua para poder ocupar un lugar que, generación tras generación, se hereda orgullosamente. Es una costumbre que la ciudad respeta religiosamente desde hace, por lo menos, cuatro siglos y que no está ni remotamente en peligro de extinción.

La ciudad de Guatemala, su reemplazante siglos atrás, quedó opacada por su antecesora. Antigua es una ciudad impecable, sin edificios altos, con calles empedradas y casas bajas de colores con jardines y galerías. Los volcanes que la rodean recuerdan todo el tiempo que los límites de Antigua están muy cerca. Pero ni su tamaño ni su antigüedad ni su tamaño le juegan en contra. Es perfecta para conocer en pocos días sin renunciar a ningún lugar. Es una ciudad que se mantiene deliberadamente colonial a la vez que empuja por mantenerse como centro de atracción y "distribución" del turismo en el país. Antigua deja que cada uno la conozca como quiera: a través de sus iglesias, de sus academias de español para extranjeros, de las relucientes casas símil-juguete o de los mini-shoppings de jade. Llegar a ciudad de Guatemala significa trasladarse inmediatamente a Antigua –a una hora de viaje en esos típicos micros de *college* norteamericano amarillos y rojos repletos de gente–. Llegar a Antigua significa trasladarse inmediatamente en el tiempo.

Colonizada por inmigrantes centroeuropeos y emplazada entre montañas, bosques y caminos de hortensias, la ciudad de Gramado corona la Ruta Romántica de Rio Grande do Sul, en plena tierra gaúcha. En este mes se realiza allí uno de los festivales de cine más importantes de América latina.



ObritoNews

Lago Negro: en el verano, paseos en "pedalinhos".

BRASIL *Gramado, en el estado de Rio Grande do Sul*

Gaúcha y europea

Cuando se habla de Brasil surgen inmediatamente las imágenes de playas, morros, selvas y palmeras, mientras resuena en la memoria el eco afro de su música. Sin embargo, el sur brasileño también guarda en pleno corazón de la tierra gaúcha retazos europeos en lugares que fueron colonizados por alemanes, italianos y portugueses. Quizá el mejor ejemplo de ello es Gramado, una pequeña ciudad de sólo 25 mil habitantes con una estampa arquitectónica centroeuropea, donde en cada estación del año se organizan festivales de todo tipo. La muestra de cine que se realizará este mes es una buena oportunidad para conocer este encantador rincón alpino en medio de la exhuberante tierra brasileña.

Ubicada a 125 kilómetros de Porto Alegre, la capital del estado de Rio Grande do Sul, el acceso a Gramado ya revela a los turistas que se está llegando a un sitio muy especial. Kilómetros y kilómetros de hortensias bordean el camino que atraviesa umbrosos bosques de pinos y desemboca en este pueblo impecable, cuyo aire límpido trae de vez en cuando el irresistible olor del chocolate que se puede comer y tomar en cualquier café o confitería. Por supuesto, abundan los restaurantes con menúes germanos y austríacos, y los hoteles y posadas tienen el "toque" de esa región europea.

Gramado está localizada en un lugar privilegiado por la naturaleza y por las simpáticas ciudades, de características muy parecidas, que la rodean. Con sólo recorrer unos pocos kilómetros entre ríos, cascadas, montañas y bosques cuidadosamente preservados, se llega a Canela o a Nova Petrópolis, que también forman parte de la llamada Ruta Romántica de Rio Grande do Sul.

En estas zonas de la tierra gaúcha, las diferencias entre las cuatro estaciones del año son tan marcadas como en nuestro país. Y si bien la temporada estival trae el estallido de azules y lavandas de las hortensias, el invierno viene con algunas nevadas y, como ya se mencionó, con uno de los festivales de cine más importantes de América latina, que se realiza entre la segunda y tercera semana de agosto, cuando el frío todavía es intenso. En este período, Gramado recibe un gran número de artistas y de apasionados por el séptimo arte. Actores, directores y técnicos se disputan el trofeo Kikito, mientras los turistas disfrutan de la muestra y de la atmósfera que la rodea en este singular paisaje de invierno brasileño.

DATOS UTILES

Cómo llegar: La distancia entre Porto Alegre, la capital del estado de Río Grande del Sur, y Gramado es de 125 kilómetros. Se puede alquilar un automóvil o hacer el recorrido en ómnibus.

Dónde hospedarse: Hotel Serra Azul (55-21-54- 286.1082). Por día para dos personas entre 123 y 202 reales (68 e 112 dólares). Serrano (55-21-54286.1332) con precios entre 108 y 220 reales (60 y 112 dólares). Estalagem St. Hubertus (55-21-54-286/1273), de 99 a 140 reales (55 a 78 dólares), con la merienda incluida. Bavária Parque Hotel (55-21-54-286/1362) precios entre 80 y 120 reales (44 y 66 dólares). Hotel de las Hortensias (55-2154-286/1057), 110 reales (61 dólares).

Excursiones: Paseo al lago Negro, al Mirante del Belvedere y a la Cascada de Narcisos. Visita a la iglesia Principal, al show-room de la fábrica de chocolates Prawer y a los cafés coloniales.

Servicios: Gramado Locadora (55-21-54-286.3344), para alquiler de automóviles. En el aeropuerto de Porto Alegre: Tel.: (55-21-54-328.5122) .

Calendario de festejos: Febrero/marzo de los años pares: Fiesta de la Colonia. Junio/julio: Festival de Invierno. Agosto: Festival de Cine de Gramado. Diciembre: Navidad Luz.



ObritoNews

Gramado en invierno: nieve en país tropical.

ObritoNews

Festival de flores: en la primavera, las hortensias adornan las calles.

NoticieroNoticiero

Estela de crucero

En enero del próximo año llegará al puerto de Buenos Aires el barco más grande que hasta ahora haya recalado en la costa porteña. El "Splendour of the Seas", embarcación que integra la flota de Royal Caribbean International —empresa representada por Organfur en Argentina— atracará por primera vez en un puerto argentino y navegará entre la costa de Buenos Aires y Santos (Brasil), haciendo escala en Punta del Este, Florianópolis, Ilha Bela y Río de Janeiro. Con múltiples opciones que combinan días de navegación con aéreos, la oferta de viajes de este crucero permite seleccionar diferentes recorridos como, por ejemplo, un paquete de 7 noches de crucero entre Buenos Aires y Santos, o volar hasta San Pablo y retornar en barco. En ambos casos, si se reserva el viaje por anticipado, el pasaje aéreo, los traslados y el seguro son gratis. También, desde marzo, se podrá combinar cinco noches de crucero de Buenos Aires a Santos, pasando por Buzios y Río, y cinco de vuelta a la costa argentina. Un paquete de 7 noches de crucero desde Buenos Aires a Santos con aéreo incluido cuesta desde 679 dólares con base cuádruple y desde 879 con base doble. Este crucero, que inició su servicio en 1996, pesa 70.000 toneladas y cuenta con un golf en miniatura de 18 hoyos, un centro de gimnasia, un spa, una biblioteca, una piscina, un casino, un teatro y un solarium, además de las piscinas con hidromasajes ubicadas en la cubierta. Los amantes del deporte tienen a su disposición pesas, escaleras de ejercicio, bicicletas fijas y cintas para correr a bordo.



Splendour of the Seas: Un moderno castillo flotante para navegar las aguas del Mercosur.

Entre el este y el oeste

Marsans Internacional, uno de los mayoristas más importantes del país, y la compañía aérea SwissAir comenzaron a operar conjuntamente para brindar más y mejores servicios a sus pasajeros. Algunos de los programas que comercializarán en forma conjunta son Italia, incluyendo Sicilia, Europa del Este, Escandinavia, Rusia, Turquía, Israel, Egipto y Grecia. El acuerdo estará vigente hasta marzo de 2001 y ofrece al pasajero un paquete aeroterrestre completo.

Chocolate y cerveza en Gesell

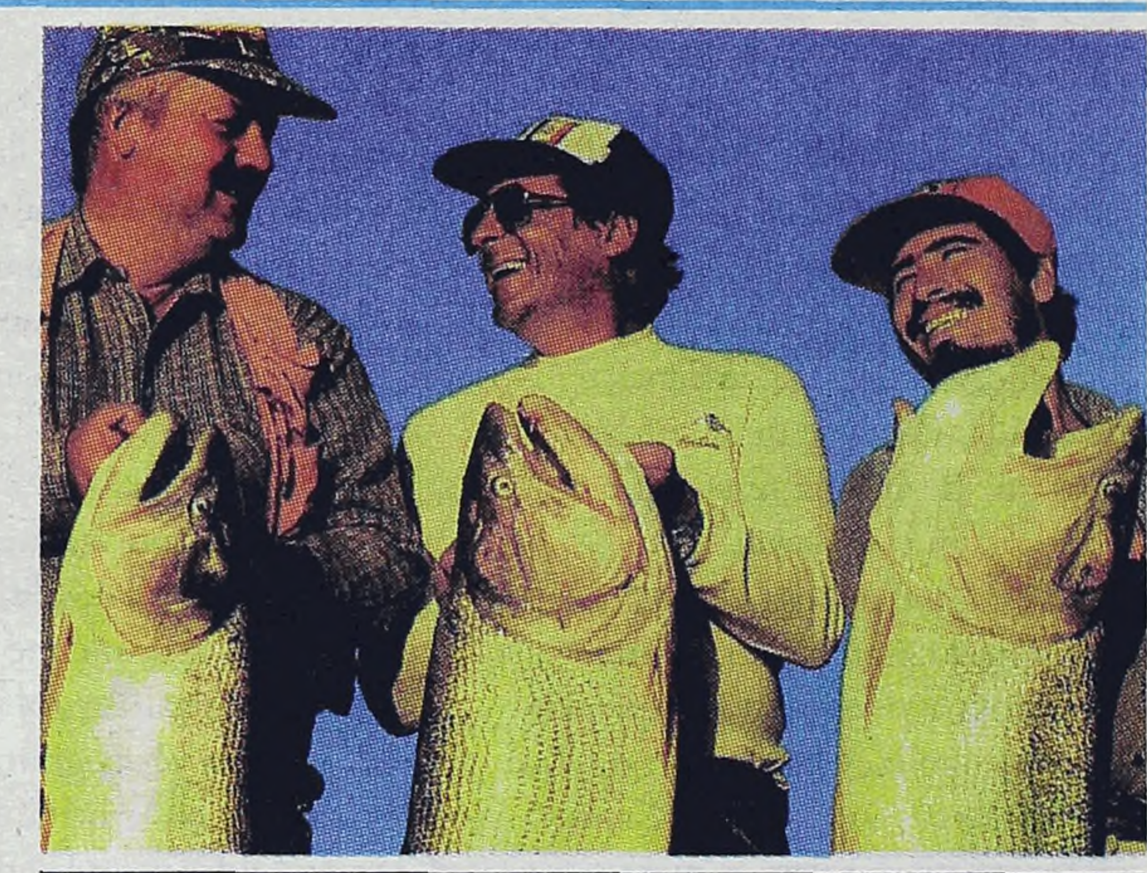
Del 18 al 21 de este mes, Villa Gesell espera a los turistas del invierno con humeantes tazas del chocolate y todo tipo de dulces delikatessen en la V Edición Chocogesell 2000. Y para que el fin de semana largo no resulte demasiado empalagoso, también se ha organizado la Fiesta Invernal de la Cerveza con cenas, bailes y concursos literarios en castellano y en alemán.

Reparando faltas

En la edición de **Turismo/12** del domingo pasado se omitió por error el crédito de las fotografías de la nota sobre estancias de Lobos. El nombre que faltó es el de Pablo Brancati, a quien agradecemos su colaboración y pedimos disculpas.

ESQUINA. CORRIENTES

El paraíso de la pesca



Todos los pescadores hablan y sueñan con obtener un triunfo en la batalla con el "deportivo dorado, el "aguerrido" surubi, o el "esquivo" pacu. La ciudad de Esquina cuenta con la presencia ininterrumpida de estas y otras especies, todas ellas de gran porte.

Esta localidad fue denominada turísticamente el Portal Sur de Corrientes, su particularidad en pesca deportiva se le atribuye a su gran delta, pero este deporte no solo encuentra posibilidades allí, sino que también cuenta con el rio Corriente (que nace en los esteros del Ibera) mas el rio Paraná.

Se denomina a esta zona el lugar de desove y sitio obligado de permanencia y paso de las grandes especies.

Durante todo el año estas especies se presentan al pescador, salvo en los meses de veda que se da en torno al mes de diciembre.

Mas allá de la pesca Esquina cuenta con una infraestructura brillante; numerosas cabañas con baño privado, frigobar, aire acondicionado y estacionamiento. Todas estas características hacen que los pescadores que visitan Esquina se sientan cómodos y dispuestos a disfrutar de su estadía.

CORRIENTES CAPITAL

La ciudad de Corrientes, capital de la provincia, está ubicada a la vera del rio Paraná, uno de los más caudalosos de la Argentina, sobre el que se levanta el Puente General Belgrano, que lo une a Resistencia, capital de la provincia del Chaco.

Posee lugares muy antiguos como la Iglesia de la Santísima Cruz de los Milagros y los conventos de San Francisco y la Merced, revestido en mármol de Carrara. Existen también museos muy interesantes: Histórico Colonial, Bellas Artes, Franciscano, Artesanal y Ciencias Naturales.

Para los amantes de la historia podrán recorrer los restos de reducciones jesuíticas, que se dan en La Cruz, San Carlos y Yapeyú, donde nació el general San Martín.

Otro paseo muy interesante son los esteros del Ibera que es un complejo ecosistema que abarca 700.000 ha de bañados, 31.500 ha de lagunas y 52.000 ha de esteros donde viven animales salvajes: tortugas, yacarés, monos, ciervos de los pantanos, carpinchos y 368 especies de aves.

Por todo esto la capital de Corrientes invita a ser recorrida para poder impactarse con sus distintas bellezas.

Un nombre muy renombrado

En todas partes del mundo hay siempre una "Bristol" y nadie sabe muy bien por qué. En Argentina es el nombre de numerosos cines, hoteles, bares, confiterías y una playa. Entre las curiosidades de esta ciudad del sudoeste de Inglaterra vale la pena recordar las conexiones que la historia tejió entre la Bristol inglesa y nuestro país.

POR ANDREW GRAHAM-YOOLL

Bristol, ciudad posindustrial, pujante, en el sudoeste de Inglaterra, sorprende por sus conexiones con la Argentina. Serán pocas, pero significativas. Un comerciante, un puente, un misionero y un buque. Hasta ahí vamos bien. Lo que no es fácil de entender, y debe haber explicación, es por qué en todas partes del mundo hay siempre muchas "Bristol". Acá nomás, hay cines, una playa, hoteles, bares, confiterías, y había una vez una marca de cigarrillos. En Uruguay también. En todo el mundo. En Estados Unidos hay una Bristol en Connecticut, otra en Pennsylvania, otra en Rhode Island, y hay una Bahía de Bristol en el mar de Bering. ¿Qué tiene ese nombre que lo hace tan usable en todo el mundo? Será porque no necesita traducción ni cambio de pronunciación ni escritura. ¡Bristol, y listo!

MERCANTES AVENTUREROS La ciudad inglesa data de la abadía de San Agustín de 1142, que luego fue catedral. Tiene patente de ciudad desde 1247, cuando comenzó a ser puerto. Los comerciantes empezaron a importar lana irlandesa en 1327 y en ese año también comenzó a llegar el jerez de España. De ahí viene el Bristol Sherry o Bristol Cream, dulzón, una bebida preferida por esas señoras inglesas con canas teñidas de lila. Produce unas curdas feroces que dejan una resaca que no las limpia ni el aguarrás.

De esta maravillosa ciudad que hoy tiene su gran catedral y una prestigiosa universidad a la que, en términos ingleses, es casi tan difícil de acceder como Oxford y Cambridge, partieron para el nuevo mundo en 1497 los hermanos Juan y Sebastián Gaboto, aunque allá les decían John and Sebastian Cabot. A partir de esos viajes se formó en 1552 la Sociedad de Mercantes Aventureros, que se tomaron el buque durante la guerra civil, ya que Bristol apoyó a la Corona en la guerra contra Oliver Cromwell, que ganó por varias cabezas.

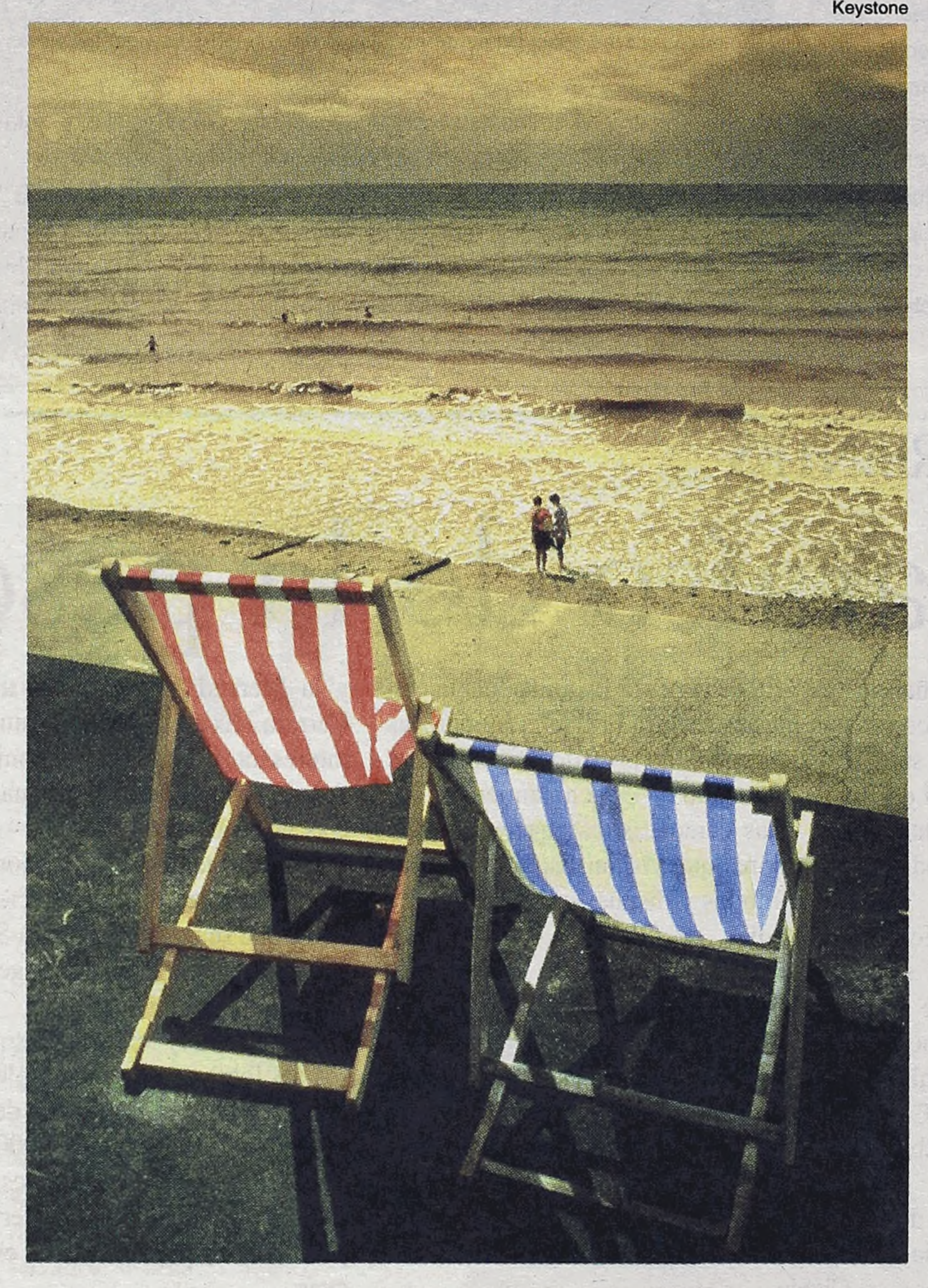
LOS ESCLAVOS DEL DR. DOVER La conexión con la Argentina surge en el siglo dieciocho, cuando el Dr. Tomás Dover fue invitado a ser socio de la Compañía de los Mares del Sur. Esa empresa logró la concesión para proveer de esclavos africanos a las colonias españolas en América y el Caribe como resultado del Tratado del Asiento, producto del Pacto de Utrecht de 1713. Dover, médico que había circunnavegado el mundo en 1711 con el capitán Woodes Rogers, ha pasado a la historia como parte de la flota que halló a Alexander Selkirk en la isla Juan Fernández, encuentro que Daniel Defoe transformó en la historia de Robinson Crusoe. Dover llegó a Buenos Aires en setiembre de 1715, proveniente de Bristol, con el título de "factor", ya que dirigía la factoría de africanos en lo que es ahora la Plaza San Martín. Los jesuitas lo ayudaron a Dover. Pero ésa es otra historia.

En 1999, en Bristol, la comuna organizó una exposición de ilustraciones y documentos de la historia de la ciudad como eje del triángulo del comercio de esclavos. La muestra causó vergüenza entre muchos ciudadanos.

UN TAXI AL OLD VIC La actualidad es así, con vergüenzas ajenas y mezclas con la realidad. En la ventanilla del taxi que me llevó de la estación central Bristol Temple Meads, alguna vez la gran cabecera del ferrocarril oeste británico, hasta el Teatro Old Vic, se le advierte al pasajero que hay una multa de cincuenta libras (setenta dólares) por ensuciar el coche. La advertencia está dirigida a los borrachos que lleguen a vomitar en el taxi. ¿Cómo les cobran? El chofer traba las puertas y se va a la comisaría. El ciudadano que ha vaciado sus tripas en el transporte queda procesado.

El Bristol Old Vic es un teatro fundado en 1766, el más antiguo de Inglaterra por haber estado en uso constante desde entonces. Fue construido a pedido de 49 comerciantes que colaboraron con cincuenta libras (de entonces, que era una fortuna) cada uno. Empresarios con corazoncito en la cultura eran los de antes. A cada donante y sus herederos se les permitía presenciar todas las funciones si así lo deseaban. El rey Jorge recién otorgó patente al teatro en 1778. Hasta ese momento consideraba al teatro como casa de mala fama.

Keystone





LA CONEXIÓN AUSTRAL En 1843, el ingeniero y pionero de las máquinas a vapor, Isambard Kingdom Brunel, construyó el vapor de casco de hierro "Great Britain", y aquí está la segunda conexión con la Argentina. Bueno, en parte. El "Great Britain" tuvo una larga vida como transporte, y finalmente fue anclado y abandonado en las islas Malvinas. En 1970, los ciudadanos de Bristol hicieron una colecta para remolcarlo y devolverlo a Bristol, donde fue restaurado y puede ser visitado como barco museo en el antiguo puerto de la ciudad.

La tercera conexión argentina en Bristol es el puente colgante, el "Clifton Suspension Bridge" que Brunel construyó en 1864, sobre la ancha garganta del río Avon que conduce al puerto. Es en ese puente que se dice que fue hallado un niño con un cartel colgando del cuello que decía "Me llamo Thomas". El hombre que lo halló le puso "Bridges" (puentes) de apellido, según cuenta la historia, apócrifa quizás. El único problema con ese cuento es que Thomas fue hallado en 1845, a los tres años, cuando el puente era sólo un proyecto. Luego sería conocido como el reverendo Thomas Bridges, miembro del South American Missionary Society, colonizador de Tierra del Fuego, autor del diccionario Yamaná-Inglés, y padre de Esteban Lucas Bridges (1874-1949), autor de *El último confín de la tierra*.

CANALES Y HOTELES Claro que hay paseos hermosos en Bristol, todo a lo largo de los canales del antiguo puerto. Una galería de arte, Arnolfini, conocida en toda Europa, museos, zoológico, etc. Hay una variedad de restaurantes con delicias en abundancia. También la ciudad acaba de abrir un nuevo museo de ciencias que representó una inversión de 150 millones de dólares. Pero esas cosas hay en todas partes.

En Bristol encontré lo que creo que es el hotel más hermoso y cómodo del mundo, el Hotel du Vin. (Sí, le ponen nombre francés porque suena más exquisito, igual que en Buenos Aires le ponen nombre inglés a todo porque queda "fashion".) Hermoso es, y así me cobraron 125 libras (unos 170 dólares) la noche. El edificio data de 1728 y se lo conoce como la casa del azúcar (Sugarhouse), por haber sido depósito del "demerara" de la colonia de Guyana. Cuatro socios, formados en la hotelería, transformaron este edificio en hotel. Ahí está la antigua chimenea de unos treinta metros; las habitaciones están hechas con madera rústica y las paredes son de ladrillo a la vista, pero lujosamente amuebladas. Los baños en cada pieza son como un paseo en sueños. Cada habitación lleva el nombre de un vino, que hace que uno se pierda en los pasillos, pero hasta puede ser divertido. No tiene estrellas. Este es un hotel de lujo que no las necesita.

El hotel señorial de la ciudad es el Royal Swallow, tradicional, lujoso. En el foyer con amplios sillones y sofás había un cartel que me hizo pensar que estaba en una novela de Agatha Christie, es decir antes del televisor y todo eso. El cartel decía: "Tenemos una gran selección de juegos de mesa si nuestros huéspedes los desean. Por favor diríjase al conserje." Pregunté por los juegos y me ofrecieron cajas de ludo, mazos de cartas, el equivalente de "Estanciero" y cajas de dominó.

Salí a caminar para hallar a un artista que quería mostrar toda la instalación del Arnolfini: cine, teatro, arte, librería, café, sistemas de educación interactiva. Casi era mejor volver al hotel.

Regresé a Londres, con el interrogante sin contestar. ¿Por qué el nombre de Bristol se encuentra en todas partes? ¿Qué tiene de especial? La ciudad, claro.